

Dr. David Turner, Evangelio de Juan, Sesión 21, Génesis 1 y Juan 1

© 2024 David Turner y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Turner en su enseñanza sobre el Evangelio de Juan. Esta es la sesión 21, Génesis 1 y Juan 1.

Hola, ahora hemos completado nuestros videos sobre Juan capítulo por capítulo y vamos a tener al final del conjunto de videos un par de sesiones sobre la teología bíblica del Evangelio de Juan. Al primero lo hemos titulado Génesis 1 y Juan 1. Estamos intentando explorar la intertextualidad entre Juan 1, ya que alude a Génesis 1, y comprender la naturaleza del logos en Juan 1 y simplemente la doctrina de la creación tal como allí se enseña.

Es evidente para mí que cuando Juan se refiere al capítulo 1 de Génesis, no intenta simplemente decirnos que Jesús, la palabra de Dios en el Nuevo Testamento, es el creador del Antiguo Testamento. Está intentando basarse en esa doctrina de la creación para enseñarnos que Jesús está renovando el mundo original tal como fue creado. Él está recreando el mundo, por así decirlo, derramando no sólo la luz originalmente sobre él, sino renovando el mundo a través de la luz del Evangelio que se centra en él.

Entonces leeré este artículo desde la computadora, así que me disculpo por la falta de contacto visual constante. Espero que el contenido sea suficiente para superar la falta de una buena presentación. Estudiar el capítulo 1 de Juan a la luz del capítulo 1 de Génesis requiere que pensemos en todos los aspectos históricos, lingüísticos, culturales y teológicos que están involucrados en la disciplina de la exégesis.

El reciente auge de la exégesis teológica como alternativa a la exégesis estrictamente histórica desafía cualquier aproximación a los textos bíblicos que pretenda manejarlos desde un método estrictamente objetivo y llegar a conclusiones con valores neutrales al margen de cualquier aporte de la historia de la exégesis del canon como tal. un todo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Para mí personalmente, es imposible y también desaconsejable leer el Antiguo Testamento sin estar consciente e influenciado por el uso que el Nuevo Testamento hace de esas escrituras seminales. Entonces, intento reconocer mis predisposiciones y aplicarlas conscientemente durante el proceso exegetico.

Estoy tratando de comprender los efectos del Antiguo Testamento en el Nuevo, viendo el Nuevo Testamento como la parte autorizada de la historia de la interpretación del Antiguo Testamento. El aspecto de la exégesis más importante para este estudio bien puede ser el género de la narrativa bíblica en general y del Génesis y el cuarto Evangelio en particular. En cuanto a la narrativa bíblica en

general, uno debe considerar cómo las narrativas retratan la historia con fines teológicos.

En lo que respecta al Evangelio de Juan en particular, uno debe abordar un texto que, en palabras de Luke Timothy Johnson, es estilísticamente simple pero simbólicamente denso. Podemos tener algunas reservas sobre la descripción que Clemente hace de Juan como un evangelio espiritual, pero no se puede negar su carácter distintivo. La sugerencia de Don Carson de que espiritual puede significar alegórico o incluso cargado de símbolos parece ser un buen punto.

Esta comprensión de Juan es decisiva para determinar una de las cuestiones que debemos abordar aquí. ¿Hasta qué punto pretende Juan una teología de la nueva creación o de la renovación de la creación? Otra cuestión importante, especialmente en el ámbito de la exégesis de los textos bíblicos relacionados con la creación, es lo que John Walton llama concordismo. Concordismo es el término que usa Walton para referirse a un enfoque imprudente que tiende a leer las teorías científicas modernas, cualesquiera que sean, en textos bíblicos antiguos, bajo el supuesto de que la Biblia misma intenta abordar directamente las cuestiones científicas actuales y que estará de acuerdo con las tendencias actuales. teoría científica.

El doble problema del concordismo es que tiende a restar importancia a la historicidad de las Escrituras en su intento de hacer coincidir la enseñanza escritural con la teoría científica actual, cuya propia historicidad y naturaleza efímera se subestiman en el proceso. Este estudio desarrollará las alusiones a Génesis 1 que se encuentran en Juan 1 a través de detalles intertextuales y conexiones temáticas que conducen a una teología juánica preliminar de la creación y la nueva creación. Un estudio como este no puede esperar ser completo en ningún sentido de la palabra debido a la densidad del texto bíblico en sí, sin mencionar la plétora de literatura secundaria sobre el texto.

Supongo que cualesquiera que sean los procesos de composición que estuvieron en juego, el prólogo del Evangelio de Juan estaba destinado en última instancia a leerse con el resto del cuarto evangelio de una manera mutuamente informativa como un todo canónico. También estoy asumiendo la opinión de muchos eruditos recientes de que el entorno principal del corpus juánico del Nuevo Testamento en general y del prólogo juánico en particular, es judío y bíblico más que gnóstico y filosófico. Más específicamente, los textos seminales primitivos que se encuentran detrás del prólogo de Juan son Génesis 1 y Éxodo 33 y 34, independientemente de lo que se pueda decir sobre la influencia de otros textos judíos que existieron en el primer siglo de la era común.

Me parece que el prólogo de Juan es una especie de midrash implícito sobre estos dos textos principales, Génesis 1 y Éxodo 33 y 34. Se justifica un breve comentario sobre si otros textos judíos constituyen intermediarios literarios plausibles entre Juan

1 y Génesis 1. Está claro que el cuarto evangelio no fue escrito desde el vacío sino desde un antiguo entorno sociohistórico.

Este entorno probablemente incluía textos que reflejaban Génesis 1 de una manera que el autor del cuarto evangelio consideró útil. Tales intermediarios literarios plausibles cuyas ideas fueran de alguna manera compatibles con las enseñanzas de Juan incluirían textos de sabiduría judía similares a Proverbios 8, textos como Eclesiástico, Capítulo 24, Sabiduría, Capítulos 7 al 10, Baruc, Capítulos 3 y 4. La comprensión de Filón sobre el logos y de la noción targúmica de la memra de Dios, por no hablar de otras ideas judías, también sería importante para entender este texto. A pesar de similitudes notables y esclarecedoras, está claro que el logos juánico trasciende estas entradas anticipatorias.

Ahora que hemos introducido el tema, pasamos a nuestra primera parte principal del cuerpo del artículo, un estudio de cuestiones intertextuales clave. Una persona bíblicamente alfabetizada que lea Juan 1 seguramente notará ecos o alusiones a Génesis 1. Las más obvias están al principio, la descripción del Jesús preexistente como la palabra, el acto de la creación misma, la palabra como vida, y las palabras yuxtapuestas luz y oscuridad. Entonces, tomaremos estas categorías que acabamos de mencionar una por una.

En primer lugar, la frase del principio. Se suele observar que Juan 1:1 sigue el modelo de Génesis 1 y entiende a Jesús, el Verbo hecho carne, como el agente de la creación. Así, en el lenguaje inicial de Juan 1,1 y 2, en arce en griego, se hace eco de Génesis 1:1 en la Septuaginta en arce como en Juan 1 y en hebreo, bereshit .

Primero, la frase, al principio, bereshit , en el Antiguo Testamento. La palabra bereshit , comienzo, aparece 51 veces en el Antiguo Testamento en referencia a comienzos o primicias de muchos tipos diferentes, incluido el del reino de Nimrod en Génesis 10, el comienzo del año en Deuteronomio 11, el reinado de los reyes, Jeremías 26 y 27 y 28, el comienzo del pecado, Miqueas capítulo 1, el comienzo de la contienda, Proverbios 1:7, el comienzo de la sabiduría, Salmo 111, el comienzo del conocimiento, Proverbios capítulo 1. Los hijos primogénitos son el comienzo del vigor masculino de su padre. , según Génesis 49 y otros textos del Antiguo Testamento. Las primicias de las cosechas son el comienzo de la cosecha, según Éxodo 34 y otros pasajes.

Metafóricamente, Israel es el primero, el arce en griego, de la cosecha de Dios, Jeremías capítulo 2, verso 3, y otros textos. Elí fue censurado por consumir la parte selecta de las ofrendas, esa sería la primera parte. La asignación de los levitas es la primera o la parte escogida de la tierra, en Ezequiel 48, en comparación con Deuteronomio 33, versículo 21.

La sabiduría es la *reshit*, la primera, la principal o la actividad principal de la vida, según Proverbios capítulo 4, versículo 7. Y el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, por supuesto, en Proverbios capítulo 1, versículo 7, Proverbios 9, versículo 10, y Salmo 111, versículo 10. En Génesis 1:1, la palabra comienzo, *reshit*, en hebreo y en la Septuaginta *arche* en griego, se refiere al principio del mundo tal como Dios lo creó. Proverbios 8:22 es otro ejemplo en el que estas dos palabras se refieren al principio del mundo, *reshit* en hebreo, *arche* en la Septuaginta, la traducción griega.

Este texto se abordará más adelante con más detalle, ya que su referencia a la *hokmah*, o sabiduría de Dios, ocupa un lugar preponderante en la discusión sobre Lagos en Juan 1:1. Estos dos textos son los únicos usos indiscutibles de *reshit* en el Antiguo Testamento para el comienzo creado del mundo, aunque este significado también es plausible, al menos en Isaías 46, versículo 10. Ahora volvamos al principio en el Nuevo Testamento. Las 55 apariciones de la palabra *arche*, comienzo, en el Nuevo Testamento conllevan una serie de matices relacionados con la prioridad temporal o gubernamental.

Pablo usa la palabra para gobernantes humanos en Tito 3:1, pero más a menudo para describir autoridades angelicales jerárquicas en varios textos, incluyendo Romanos 8:38 y Efesios 1, Colosenses 1. *Arche* se refiere más comúnmente al comienzo temporal de una acción, un proceso o estado de ser. Ha habido mucha discusión sobre su uso en Marcos 1:1 para el comienzo del evangelio de Jesucristo. *Arche* se usa frecuentemente para describir los primeros días del evangelio.

Textos como Lucas 1:2, Juan 8:25 y 15:27. En Mateo 19:4, Jesús habla de la creación de los humanos como hombre y mujer como algo que sucedió *ap'archs*, desde el principio. En Mateo 24:21, Jesús habla de problemas escatológicos como nunca han ocurrido desde el principio del mundo, o desde la creación del mundo, *ap'arches kosmou* en griego. En Juan 8:44, Jesús habla del diablo como un asesino, desde el principio.

como una descripción de Jesús poniendo los cimientos del mundo, *kath'arkas*, según el principio o al principio. 2 Pedro 3:4 habla de escépticos que creen que todo continúa como lo ha hecho, desde la creación o el comienzo de la creación, *ap'arches ktiseos*. Judas 6 evidentemente describe los estados creados de los ángeles que más tarde se rebelaron como si abandonaran su primer estado o su propio comienzo.

Judas 6. *Arche* también describe a Jesús en al menos dos pasajes importantes, Colosenses 1:18 y Apocalipsis 3:14. Colosenses 1:18 es parte de una serie de predicaciones que ensalzan a Jesús como el hijo amado de Dios que defiende a su pueblo, que también es imagen de Dios, crea y mantiene todo junto y encabeza la iglesia. En este sentido, Jesús es *arche*, el principio, aquel a través del cual comienzan todos los procesos creativos y redentores. De manera similar, en Apocalipsis 3:14, así

como arche ktiseos to theu , el comienzo de la creación de Dios, describe a Jesús como la causa originaria de la creación de Dios, tal vez incluso enfatizando a Jesús como la causa inicial de la nueva creación de Dios así como la causa original. creación.

Otro término intertextual clave aquí sería la idea de la palabra o el discurso de Dios. Entonces este es nuestro segundo mandato. La palabra en Juan 1, o logos, alude a la creación de Dios mediante la palabra al comienzo de cada uno de los seis días.

Génesis 1:3, 6, 9, 14, 20 y 24. En la traducción griega de la Septuaginta del Antiguo Testamento, kai eipen ho theos genetheto , y Dios dijo que así sea. O en hebreo, vayomer elohim jejeje . Dios dijo que así sea.

Este tipo de lenguaje hablado se repite en el contexto del día tres, día cinco, día seis, y también en el capítulo dos, versículo 18. En este último texto, la creación de la mujer por parte de Dios sigue a su discurso, kai. eipen kreos ha theos , Septuaginta, y Dios dijo, vayomer adonai elohim en hebreo, y Dios dijo que no es bueno que el hombre esté solo. Una referencia adicional al discurso de Dios ocurre en el capítulo uno, versículo cinco, cuando en el día uno Dios llama, usando el verbo griego kaleo , en hebreo, aqara , llama a la luz día y a las tinieblas noche.

Se utiliza el mismo idioma para las entidades creadas los días dos y tres. Posteriormente, Adán llama los nombres de los animales en el capítulo uno, versículo 19. Nombra a la mujer en el versículo 23, y luego a Eva en el capítulo tres, versículo 20.

Dios también pronuncia una bendición sobre sus criaturas en el cuarto día y sobre los humanos usando el término griego eulogaisin . Entonces, tenemos varios términos diferentes para el discurso de Dios allí. En el Antiguo Testamento, se habla de la palabra de Dios en muchos textos relevantes más allá de las conexiones verbales que pueden establecerse directamente entre el Logos y Juan y el lenguaje de los actos de habla de Dios en Génesis 1. Por ejemplo, la creación mediante la palabra se enfatiza en el Salmo 33, versículos seis y nueve.

En 33.6, la palabra y el aliento de Dios son sinónimamente agentes paralelos de la creación. En 33,9, hay una relación sinónima paralela entre el discurso de Dios y el mandato de Dios como causas inmediatas de la creación. Con frecuencia, debar adonai , palabra del Señor, llega como revelación a los profetas, prometiendo liberación o advertencia de juicio sobre Israel.

Textos como el Salmo 107, versículo 20, Jeremías capítulo uno, versículo cuatro, Isaías capítulo nueve, versículo ocho, Ezequiel 33:7 y Amós 3:1. La palabra de Dios también gobierna de manera única el curso de los asuntos de Israel. Salmo 107, versículo 20, Salmo 147, versículos 15 al 20. Quizás lo más interesante sea que Isaías

55, 10 y 11, un texto citado ocasionalmente en conexión con Juan 1, describe la palabra de Dios como el agente de Dios, que sin falta logrará todo lo que pretende lograrlo.

La superposición semántica y la continuidad teológica del *debar* de Dios, la palabra de Dios, y la *Torá* de Dios, su ley, y la *hokmah* de Dios, su sabiduría, no es difícil de comprender. La literatura del Segundo Templo y la tradición rabínica posterior dieron mucha importancia a esta continuidad y reflexión en textos bíblicos como Proverbios 3.19 y Proverbios 8.22-31. Tales textos exaltan la sabiduría como existente antes de la creación en estrecha relación con Dios y como teniendo un papel activo en la creación. Sin embargo, la sabiduría misma fue establecida según Proverbios 8.23. La palabra griega allí en la Septuaginta es *etlemiosina*, Dios puso el fundamento, Dios fundó la sabiduría y también un término similar en hebreo.

La sabiduría también nace, nace, Proverbios 8:25, evidentemente como la primera creación de Dios. En este sentido, el *logos* en Juan, que creó todo, no sólo todo lo demás, nuevamente aludiendo a la fraseología en Juan 1:3, *pantatrato* aginata, todo ocurrió a través de él, *kai. koris auto ageneto* Oude gallina, aparte de él no pasó nada, nada fue creado. Esto trasciende enormemente la doctrina de la sabiduría personificada como agente creativo de Dios.

Volviendo al Nuevo Testamento, en el Nuevo Testamento *logos* se usa para diversos tipos de comunicación o cálculo divino o humano, ya sean declaraciones orales, enseñanzas, promesas o mensajes escritos. Podría decirse que el uso joánico del *logos* para Jesús preexistente también se encuentra en 1 Juan 1:1 y en Apocalipsis 19:13. Además, una lectura variante temprana en 1 Juan 5:7 vincula al Padre y al Espíritu con la Palabra, sin sugerir que este sea un texto canónico en los manuscritos originales, solo una alusión temprana interesante a esta comprensión de Jesús como la palabra. El semi-personificado dinámicamente activo ha *logos tou theou* en Hebreos 4:12, es decir, la palabra de Dios que es viva, activa y penetra en los corazones humanos, también puede ser relevante para esta conversación y discusión.

La alusión a Isaías 40:8 y 1 Pedro 1:25, que enfatiza la potencia eterna de la palabra de Dios, también es relevante e interesante. En Juan 1:1, el *ho logos* como personificación preexistente y última de la autoexpresión de Dios trasciende todas las referencias previas a la palabra comunicativa de Dios. Compárese con Hebreos 1:1 y 2. Como se desarrolla en el cuarto evangelio, el verbo *hecho carne*, *exegeta*, la palabra griega *exegesato*, revela, explica al Padre tan adecuadamente que aquel que ha visto a Jesús según 14:8 y 9 ha visto el padre.

Jesús ha descendido del cielo, Juan 3:14, y hace la obra del Padre incluso en sábado según el capítulo 5 versículos 16-19. Moisés escribió sobre Jesús y las palabras de Jesús se colocan junto a las de Moisés como la ley de Dios en Juan 5:45-47, pero

Jesús, la palabra, existía incluso antes de que Abraham naciera y Abraham se regocijó al ver el día de Jesús cuando la palabra se hizo carne según Juan 8 versículos 56-58. Al hacerse carne el Verbo amado por el Padre antes de la fundación del mundo, Jesús anticipa su regreso al Padre y ora por quienes lo han seguido.

Los describe como aquellos a quienes se les ha dado la palabra de Dios, que la han guardado y que necesitan su poder santificador, Juan 17:6, 14 y 17. Un evangelio tan espiritual como el de Juan podría incluso describirse como la palabra que se hace carne. Estas referencias también se refieren a las palabras de Jesús cuando la palabra se hace carne.

En cualquier caso, una aparición de Jesús después de la resurrección lleva a un escéptico a concluir que el Verbo hecho carne es él mismo Señor y Dios, es decir, Tomás en Juan 20,28. Del logos al acto mismo de creación. La descripción del acto de la creación en Juan 1:3, *panta dei auto egeneto*, todo fue creado o sucedió a través de él, probablemente alude a Génesis 1:1. En la traducción de la Septuaginta de esto se lee, *epoiesen ho theos to ouranon*, Dios hizo el cielo y la tierra, una expresión similar en la Biblia hebrea. En Juan 1:3, *egenetheto* hace eco del lenguaje de la Septuaginta que se haga en los días 1, 2 y 3. La palabra *genetheto*, que se haga, o *thetosan*, que se coloque, capítulo 1, versículos 3, 6 y 14, y hubo lenguaje ligero de Génesis 1:3, *egenatheto fos*.

En Génesis 1:26, 27, 31, así como en los capítulos 5:1-2 y 6:7, se encuentran referencias adicionales a la creación de Adán y Eva por parte de Dios. Entonces, primero pensemos en el acto de la creación en el Antiguo Testamento. Como se señaló anteriormente, la palabra hebrea *bara* se usa varias veces en Génesis 1 para referirse a la creación original del mundo. *Bara* también se utiliza para describir la creación de individuos, condiciones y circunstancias posteriores en otros textos.

En total, la palabra aparece 54 veces en la Biblia hebrea. De especial interés para este estudio es el uso de *bara* en contextos relacionados con la transformación de los individuos, textos como el Salmo 51, versículo 7, y de la creación misma, Isaías 4, versículo 5, 41:20, 45:8 y 65:17 y 18. Esta creación de nuevos cielos y nueva tierra en el último texto también implica la futura creación del propio Israel, según Isaías 43, versículo 1, versículo 7 y versículo 15.

En la Biblia hebrea se usa otra palabra para describir la actividad creativa de Dios, a saber, la palabra *asah*. Esta palabra extremadamente común, más de 2.500 veces en la Biblia hebrea, describe muchos tipos de hacer y hacer. En Génesis 1:7, 11, 12, 16, 25 y 26, *asah* ocurre después de los actos de habla divina iniciales, *vayomer*. *elohim*, y dijo Dios, después de que Dios hizo esto, Dios hizo aquello.

Esto ocurre los días 2, 3, 4 y 6. Muchos otros textos bíblicos usan la palabra *asah* en referencia a la actividad de Dios, ya sea en referencia a la creación original o a la

actividad providencial continua de Dios. Asah también se refiere a Dios haciendo a Israel, textos como Deuteronomio 26, versículo 9, 32:6, Isaías 17:7 y textos adicionales. También se refiere a Dios haciendo una transformación personal en el caso de Ezequiel 18:31.

Quizás el aspecto más relevante de Génesis 1 para Juan 1 es el predominio de la secuencia lingüística del habla que conduce a la existencia.

Seis veces Dios habla, vayomer elohim , yehi o, etc., Dios dijo que haya luz, septuagena eipen ho theos ... ageneto fos . Cada vez la existencia resulta de este discurso de Dios. Después de que Dios dice en hebreo Yehi o, el texto dice Vayehi o.

Dios dijo, que se haga la luz y fue la luz. En griego, en la Septuaginta, Dios dice, egeneto. Tathos , y luego tenemos a Kai egenato. theos , sucedió. La transición que marca el final de los primeros cinco días repite el lenguaje de la existencia y lo hace aún más notable, capítulo 1, versículos 5, 8, 13, 19 y 23.

Ahora miramos el acto de la creación en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, la palabra poieo , comúnmente utilizada en la Septuaginta para traducir barah y asah en hebreo, también se usa para la creación. Esto ocurre con mayor frecuencia en textos del Nuevo Testamento que citan el Antiguo Testamento, como Mateo capítulo 19, versículo 4 y textos similares.

Otra palabra común en el Nuevo Testamento para creación es Ktidzo . Esta palabra es importante para la teología neotestamentaria de la salvación como nueva creación en textos como Gálatas capítulo 6, versículo 15, comparando la forma sustantiva del verbo ktisis en 2 Corintios 5:17. También en Efesios 2:10, Efesios 2:15, 4:24 y Colosenses 3:10. Sin embargo, esta terminología que usa ktisis no se usa en el Evangelio ni en las cartas de Juan.

Para el propósito de este estudio, el uso de ginomai en Juan 1:3 y 1:10 para describir la actividad creativa de Dios es muy relevante. El uso de ginomai para la creación parece ser casi único en el Nuevo Testamento y posiblemente pretende ser una alusión al uso frecuente de haya , ginomai , haya en hebreo, ginomai en la Septuaginta, en Génesis 1:1 para describir el acto creativo. En este sentido, es interesante comparar Juan 1:1 con Juan 8:58, donde se contrasta la preexistencia de Jesús con el origen pasado de Abraham.

prin abraam genesthai , antes de que Abraham existiera, antes de que Abraham naciera, ego eimi , yo soy. Otro aspecto específico de la intertextualidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en Juan 1 y Génesis 1 son las alusiones a la palabra vida. La mención que hace Juan de Jesús como fuente de vida en el capítulo 1, versículo 3, en auto zoe es , en él estaba la vida, es en sí mismo una alusión a Génesis 1, donde por supuesto la vida es central.

En Génesis 1:20 y 21, Dios crea enjambres de criaturas acuáticas, aves del cielo y otras criaturas acuáticas, todos descritos como criaturas vivientes, *psukon. zoson* en griego y *nephesh heya* en hebreo. El mismo lenguaje se usa en el capítulo 1, versículo 24 para el ganado y otras criaturas terrestres. En el capítulo 1, versículo 28, se describe el plan de Dios para que los humanos gobiernen sobre todo ser viviente.

En el capítulo 1, versículo 30, Dios da plantas verdes como alimento para toda criatura que tiene vida. Nuevamente se utiliza la palabra *nephesh heya*. Los humanos mismos reciben el aliento de vida, compare Juan capítulo 20, versículo 22, y se convierten en criaturas vivientes en Génesis capítulo 2, versículo 7. Entonces, pasemos a pensar en cómo se usa la vida en el Antiguo Testamento.

En muchos textos del Antiguo Testamento, como el Salmo 89, versículo 47, y el Salmo 90, versículo 10, se habla de la vida simplemente en un sentido físico. Pero muchos otros textos retratan al Dios de Israel como el Dios vivo. Deuteronomio 5:26, Josué 3:10, 1 Samuel 17:26 y pasajes adicionales.

Este Dios vivo llama a Israel a vivir vida en relación de pacto con él, Deuteronomio capítulo 4, verso 10; 12:1 y Deuteronomio 31:13. En este contexto de pacto, Dios ofrece a Israel la bendición de la vida y la prosperidad si le obedecen, y les advierte de la maldición de la muerte y la adversidad si le desobedecen, Deuteronomio 31, versículos 15 al 20. La vida, entonces, no es simplemente Es una cuestión de años durante los cuales vive una persona, pero la vida es también una cuestión cualitativa y relacional. Israel no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios, según Deuteronomio capítulo 8, versículo 3. Dios ofrece a Israel una transformación interior, la circuncisión del corazón, que puede permitirles amarlo y así vive para él, Deuteronomio capítulo 30, verso 6. La palabra pactal de Dios a Israel es nada menos que la vida de Israel, según Deuteronomio capítulo 30, verso 20, y 32, verso 47.

El que encuentra sabiduría encuentra vida, según Proverbios capítulo 8, versículo 35, y muchos otros textos de Proverbios. En este sentido, Dios es la fuente de vida de Israel, en cuya luz ven la luz, Salmo 36, versículo 9, en comparación con Génesis 2:10, Jeremías 2:13. Sin duda esto se refiere a la vida física terrenal, pero es vida física terrenal que se vive en correcta relación con Dios. Ahora pasemos a la vida en el Nuevo Testamento.

Como ocurre con el Antiguo Testamento, muchos textos del Nuevo Testamento hablan de una vida física simple, Hechos 17:25. 20, versículo 10, Santiago 4:14. Muchos otros textos hablan de una clase de vida trascendente hecha posible por Dios en Cristo, Hechos 11:18, 13:48, Romanos 6:4. Aquellos que no están relacionados con Dios en Cristo están alejados de la vida de Dios, según 2 Corintios 2:15 y 16, y Efesios 4:18. La vida en Cristo es posible porque Dios lo resucitó de entre los muertos y envió el Espíritu a los creyentes, Hechos 3:15, Romanos 6:8 y siguientes

y otros textos. Este tipo de vida es eterna porque encierra promesas para el mundo venidero, Mateo 19:16. Los textos de Juan también hablan a veces de la vida en un sentido meramente físico. Textos como Juan capítulo 10, versículo 11, 10:15, .17, Juan 12:25 y otros parecen hablar sólo de la vida física o material.

Pero está claro que el uso que hace Juan de este tipo de lenguaje es mucho más que acerca de un tipo de vida cualitativamente diferente vivida en relación con Dios y que dura hasta el eschaton. Esta vida eterna es una experiencia presente de los creyentes, pero puede compararse con haber resucitado ya de entre los muertos, Juan capítulo 5:21 y versículos 24 y 25. Tres de las declaraciones de Jesús Yo soy, ego eimi , se relacionan con la vida.

Él es el pan de vida que descende del cielo, 6:41, 48 y 51. Él es la resurrección en vida, Juan 11:25. Él es el camino, la verdad y la vida, Juan 14:6. Quizás el texto más importante de Juan en relación con Juan capítulo 1, versículos 4 y 5, y por lo tanto mirando hacia atrás al Génesis capítulo 1, es Juan capítulo 8, versículo 12, que yuxtapone vida y luz, aunque en orden inverso. En Juan 1:4, Jesús como vida vivifica y por tanto ilumina a las personas.

En 8:12, Jesús como luz del mundo proporciona vida a quienes lo siguen. En 1 Juan capítulo 1, versículos 1 al 7, también hay una asociación de la vida y la luz con las tinieblas y el pecado como incompatibles con la vida y la luz de una manera comparable o similar al evangelio de Juan capítulo 1, versículos 4 y 5, y a Juan 8:12. Otro tema de intertextualidad entre Juan 1 y Génesis 1 es la idea de luz y oscuridad. Para Juan, la palabra como vida está simbolizada por la palabra como luz, capítulo 1, versículo 4. Kai he zoe En phos ton antropon , la vida era la luz de los humanos.

La referencia a la luz y las tinieblas en Juan capítulo 1, verso 5, la luz brilla en las tinieblas, alude al Génesis capítulo 1, versos 2 y 3, que dice en la Septuaginta, kai skatos eponotas abusu , kai eipen ha theos geneteito phos , kai egenetho fos . En otras palabras, la oscuridad estaba sobre la faz del abismo, lo profundo, y Dios dijo, hágase la luz, y así fue la luz. Entonces, cuando miramos la luz y las tinieblas en la Biblia hebrea en Génesis 1, versículos 3 al 5, tenemos una descripción de la obra creativa del primer día como la creación de la luz, reemplazando las tinieblas del capítulo 1, versículo 2, y comenzando la secuencia de tardes y mañanas que marcan cada uno de los primeros cinco días en el capítulo 1, versículos 15 al 18.

Otros textos bíblicos asocian la luz con la creación y el sustento del mundo por parte de Dios, Job 38:19, Salmo 74, versículos 16 y 17, así como Salmo 104, versículo 2. El cuidado de Dios por Israel a menudo se expresa a través de la luz. La penúltima plaga sobre Egipto fue oscuridad, mientras que solo los israelitas tenían luz, según Éxodo capítulo 10, versículo 23. Dios guió a los israelitas por el desierto día y noche con las columnas de nube y de fuego, Éxodo 13:21, 14: 20, y otros textos que hacen referencia a esos hechos.

Los muebles del tabernáculo incluían la menorá y el candelero para alumbrar. En Job, la luz es una metáfora de la comprensión dada por Dios para asuntos difíciles, en textos como Job 12, versículo 22, versículo 25, Job 30, versículo 26 y 38:15. También parece referirse a la providencia de Dios en Job capítulo 26 y versículo 10. En los profetas, los Salmos, los Proverbios y el Eclesiastés, la luz y las tinieblas son frecuentemente metáforas del bien y del mal, la prosperidad y la adversidad, la bendición y el juicio, y ganamos. No entraré en el detalle de citar textos para eso.

Puedes encontrarlos si estás interesado. Nos dirigimos a la luz y a las tinieblas en el Nuevo Testamento. La luz y las tinieblas también se usan metafóricamente con frecuencia en el Nuevo Testamento.

En los evangelios sinópticos, la enseñanza de Jesús ilumina a sus seguidores, Mateo 4:16, citando Isaías 9:2. Además, Mateo 5:14-16, Mateo 6:22-23, Lucas 2:32, en alusión a Isaías 42:6 y 49:6, al igual que Hechos 13:47. En Hechos 26:18, Pablo define su ministerio como uno que convierte a las personas de las tinieblas a la luz, de Satanás a Dios, y el Nuevo Testamento y las primeras nueve epístolas frecuentemente tienen imágenes similares. Incluso Pedro usa esta imagen en 1 Pedro 2:9. El significado de luz y oscuridad en Juan 1:4-5 se complica por el conocido desacuerdo de puntuación sobre *hagegonen* y sucedió, que puede leerse con lo que precede o con lo que sigue, como una cláusula relativa que describe *gallina* en al final del capítulo 1, versículo 3. Entonces, podríamos leerlo, *kai korei auto egeneto oude hen hagegonen*, sin él nada de lo que se ha hecho se hizo, como lo hace la NVI. O podríamos leerlo como en *auto*, como el sujeto del verbo de enlace en al comienzo del capítulo 1, versículo 4, *ha- gegonen*. en *auto zoe hein*, lo que pasó en él fue vida, y luego toma el resto con el siguiente verso.

La certeza de una alusión a Génesis 1:3 no se ve afectada por este debate, aunque sí el matiz de la alusión. En el primer enfoque, al leer el texto, sin él nada de lo que se hizo fue hecho, el alcance universal de la creación de la palabra se enfatiza de una manera que distingue claramente la palabra de cualquier cosa que fue creada. En el último enfoque, nada fue hecho aparte de él, y lo que sucedió en él fue vida, versículo 4. Todavía está claro que la palabra hizo todas las cosas, pero el énfasis está más en la vida que ocurrió a través de la palabra que en la universalidad de la creación de la palabra.

Quizás el último punto de vista apoya más las implicaciones de la nueva creación en Juan, como veremos más adelante en este estudio. En definitiva, la decisión depende de si se debe considerar que *hagegonen* está relacionado con la creación o con la encarnación. El corpus de Juan en su conjunto utiliza la luz y la oscuridad con frecuencia de una manera similar a su uso en 1.1.4.5. No cabe duda de que Juan utiliza las imágenes del primer acto creativo en Génesis 1,3 como metáfora central de la misión de Jesús.

Está claro en 1:5.5, si no en 1:4, que la palabra se presenta como la encarnación de la luz que no es comprendida ni vencida por la oscuridad de un mundo caído. Juan Bautista no es la luz en sí, sino que es testigo de la auténtica iluminación que se encuentra a través de la palabra. De aquí en adelante, la luz y las tinieblas aparecen regularmente como metáforas del dualismo ético, comenzando con el capítulo 3, versículos 19 al 21, que vincula la luz con la fe que lleva a la vida y las tinieblas con la incredulidad que lleva al juicio.

La asociación de la realidad de la vida y la palabra con la metáfora de la luz en Juan 8:12 es especialmente significativa para la comprensión de Juan 1:4-5 como un texto de la nueva creación. Pasando ahora de este estudio de los detalles de la intertextualidad entre Juan 1 y Génesis 1, comenzamos a intentar una especie de síntesis, una teología bíblica joánica de cómo la palabra, el logos, se relaciona con la creación. Primero, los logotipos y la creación original.

No hay duda de que Juan comenzó intencionalmente su evangelio con varias alusiones al capítulo 1 de Génesis. Al hacerlo, afirmó que la palabra no sólo existe en la creación, sino que también es el creador. Aparte de él nada se hizo, y sin él nada, nada sucedió. Esta afirmación repetitiva plantea la palabra como creadora de forma tanto positiva como negativa, sin dejar duda alguna al respecto.

Nada llegó a existir fuera de la palabra. Las frases preposicionales tratadas, a través de él, y quodius altu , aparte de él, expresa la actividad de la palabra en relación con la creación. Todo eso fue a través de él y nada de eso fue sin él.

A través, en este contexto, se refiere a la agencia personal de la palabra como creador. Si todo fue creado por el Verbo que era con Dios y que era Dios, el Verbo que era Dios y que era con Dios creó todo. Nada llegó a existir independientemente de la actividad de la palabra.

El Verbo no era una deidad inferior a quien la tarea de la creación fue delegada por una deidad superior, ni la obra creativa del Verbo se hizo aparte del Padre y del Espíritu Santo. Por lo tanto, el texto habla sin ambigüedades sobre el papel directo de la palabra como creador, al igual que textos como 1 Corintios 8:6, Colosenses 1:18 y Hebreos 1:2. Hemos hablado de la palabra en la creación original. Ahora pensamos en la palabra y la renovación de la creación.

El magnífico prólogo del cuarto evangelio presenta el logos, la palabra, no sólo como el asarchos creador, sino también como el ensarchos revelador de Dios. Como asarchos , es decir, aparte de la carne creadora en su estado preexistente, Jesús creó el mundo. Como ensarchos revelador de Dios como el encarnado, el encarnado, Jesús vino a revelar a Dios.

Si está claro que Juan 1 a 3 postula la palabra como el creador original de todo, es igualmente claro que Juan 1 versículos 4 y 5 postula la palabra como revelador de una manera que valida una teología latente de Juan de la nueva creación. Aunque este último punto no ha sido frecuentemente reconocido por los evangélicos como el primero, es decir, los evangélicos no han notado con tanta regularidad una doctrina de la renovación de la creación como lo han hecho con una doctrina de la creación original en este texto, la descripción de la El logos como vida y luz legitima la noción de una teología joánica de la salvación como renovación de la creación. Lo que comúnmente se entiende que Pablo comunica explícitamente en el género epistolar y el argumento en textos como Romanos 5:12-21, Romanos 8:18-23, 2 Corintios 4:3-7, 2 Corintios 5:17, junto con quizás el interesante uso de Pablo en Genesia, la renovación del mundo en Mateo 19,28. Este tipo de enseñanza también es comunicada por el autor del cuarto evangelio, aunque de manera más implícita a través del arte narrativo, no en un simple lenguaje en prosa.

Los comentarios tienden a hacer observaciones aisladas sobre las implicaciones creacionistas de varios detalles de Juan 1, pero los tratamientos extensos del tema son relativamente poco comunes. Ciertos comentarios y estudios encuentran siete días en Juan 1:19 y siguientes, y se considera que estos hacen eco de los siete días de la creación en Génesis 1. Otros estudios encuentran énfasis en un motivo del paraíso en el evangelio, en textos como el capítulo 20, donde María Magdalena es recibida por el jardinero, pensando que Jesús es el jardinero, debería decir, la mañana del Domingo de Pascua en la tumba vacía. El resumen de Kostenberger sobre los matices de la creación depende de un estudio realizado por Brown.

Aquí me refiero al Nuevo Testimonio del Evangelio y las Cartas de Juan de Andreas Kostenberger , publicado por Zondrevan en 2009, así como al artículo de Janine Brown, La renovación de la creación en el Evangelio de Juan, en el Catholic Biblical Quarterly de 2010. El tratamiento de Kostenberger enfatiza el motivo de luz y vida también en el prólogo, pero también hay breves tratamientos de la teología de la nueva creación en el Libro de las Señales, capítulo 1, versículos 19 al 12:50, y en la Narrativa de la Pasión, e incluso en el Relato de la Resurrección. La profesora Brown se centra en la frase, al principio, en Juan 1:1, también en la vida como motivo en Juan, y el clímax de Juan, capítulos 20 y 21, donde encuentra varias alusiones a Génesis capítulos 1 y 2. Finalmente , también habla de la resurrección de Jesús, que se entiende como el comienzo de una semana de la nueva creación.

Aunque Brown sostiene lo contrario, una aplicación rigurosa de los criterios de Hay para determinar los ecos válidos, es decir, los ecos intertextuales del Antiguo y el Nuevo Testamento, puede resultar en la exclusión de algunas de estas alusiones sugeridas. No todos ellos son igualmente convincentes a primera vista. A primera vista, después de las claras imágenes en común entre Génesis 1 y Juan 1, la alusión propuesta a Génesis 2:7 y Juan 20:22, donde Jesús sopla sobre los discípulos y su aliento participa en la recepción del Espíritu, en Probablemente una reminiscencia de

Génesis 2.7, esta puede ser la alusión intertextual más probable y significativa en el pasaje.

Finalmente, para sacar algunas conclusiones sobre la relación entre Génesis 1 y Juan 1, no cabe duda de que el cuarto evangelio presenta al Verbo como el creador de todo lo que llegó a existir en Génesis 1. Así lo demuestran las numerosas alusiones en Juan. 1 a Génesis 1 que han sido examinados anteriormente. La agencia directa y la creación de la Palabra deberían hacer reflexionar a cualquiera que proponga una teoría cristiana de los orígenes que postule un proceso impersonal o mecánico que disminuya la agencia de la Palabra. Sea como fuere, Juan 1 no alude a Génesis 1 para proporcionar argumentos a favor de cualquier teoría actual sobre los orígenes.

Génesis 1 no se cita en Juan 1 para debatir cuánto tiempo le tomó a Dios crear el mundo. Más bien, Juan 1 alude a Génesis 1 para proporcionar el marco fundamental desde el cual se debe entender el cuarto evangelio, rastreando la historia de Jesús hasta sus raíces primitivas. El dualismo ético de la luz y las tinieblas que se describe en la narrativa de Juan no puede entenderse completamente sin el relato de la creación de Génesis 1 y 2. Así como las tinieblas del mundo original fueron iluminadas por la Palabra de Dios según Génesis 1:3, que haya sea luz, así las tinieblas que vinieron a ese mundo en Génesis 3 están siendo iluminadas por la luz del mundo, Juan 1:4-5 y 8:12. Canónicamente hablando, Juan 1:1-5 toma su lugar en una trayectoria conceptual que comienza en Génesis 1 y 2. Continúa a través de Isaías 65 y 66, Juan 1, 2 Pedro 3, y alcanza su desenlace final en Apocalipsis 21 y 22. .

El Verbo sin carne, el Verbo eterno creado en el principio, Juan 1:1, y el Verbo in sarkos , el encarnado, es el principio exaltado de la creación renovada. Jesús es el agente tanto de la creación original como de la nueva.

Este es el Dr. David Turner en su enseñanza sobre el Evangelio de Juan. Esta es la sesión 21, Génesis 1 y Juan 1.